

El texto literario y su lenguaje

Los textos literarios se valen de la narración y la descripción como formas de expresión literaria.

La comunicación literaria

Su estructura: esquema básico de todo uso del lenguaje: el emisor (el autor), el receptor (el lector) y el mensaje.

Recordemos que el texto es una unidad total de comunicación en que las oraciones y las ideas aparecen entrelazadas formando organizaciones de elementos lingüísticos interrelacionados con coherencia y cohesión. Un texto tiene un significado unitario y total, y en él hablamos de **situación**. Esta constituye uno de los factores para que el mensaje se pueda comunicar, pudiendo ser **física** (circunstancias espaciales, temporales e incluso personales) o **lingüísticas** (lo que conforma cualquier fragmento del texto: oraciones, párrafos, etc., y que es responsable de la significación del mismo). La situación comunicativa en la obra literaria es doble:

- a) El contexto externo (**o situacional**), que se refiere a las circunstancias externas al mensaje.
- b) El contexto interno (**o contexto lingüístico**), creado en el interior del mensaje.

El primero está en función de preparación del lector y los conocimientos que posea sobre el tema del texto, la sociedad o los géneros literarios; asimismo, depende de sus actitudes, intereses y creencias, de cualidades como la sensibilidad o la perspicacia; y por supuesto, de su dominio del lenguaje. El segundo, o contexto interno, tiene una doble vertiente. Por un lado, es el que la obra literaria crea: la relación entre personajes y los conocimientos; son los elementos interiores al mensaje. El otro contexto es el lingüístico.

La comunicación literaria es de naturaleza estética y por ello le corresponde **la función poética** del lenguaje, la cual, más allá de la mera información, utiliza todos los recursos lingüísticos posibles para crear mensajes originales. Busca producir un placer intelectual y espiritual desinteresados. Así mismo, suele darse **la función expresiva**.

El discurso literario es un discurso de ficción porque se refiere a seres, acontecimientos, situaciones o emociones que son fruto de la imaginación del escritor. Al igual que el cine, la literatura consigue crear en el receptor la “ilusión de realidad”, hacer que todo lo que cuenta parezca real aunque no lo sea; de ahí que personajes como don Quijote o el Tenorio se hayan inmortalizados, pareciendo reales o incluso históricos. Esto es lo que se conoce como verosimilitud: el hecho de que el mundo creado en la narración literaria sea creíble, el que los hechos narrados parezcan verdades sin serlo.

La narración literaria puede verse envuelta en un mundo fantástico que crea el autor a través de sensaciones físicas, recreando los objetos:

Creía que entre las rojas ascuas del hogar habitan espíritus de fuego de mil colores, que corrían como insectos de oro a lo largo de los troncos encendidos o danzaban en una luminosa ronda de chispas en la cúspide de las llamas, y se pasaba las horas muertas sentado en un escabel junto a la alta chimenea gótica, inmóvil y con los ojos en la lumbre.

Gustavo A. Bécquer, *El rayo de luna*

El lenguaje de los textos literarios:

Todo texto literario (ya sea un poema, una novela extensa o fragmento) es un acto de comunicación, resultado de una creación del autor basada en impresiones personales. Bécquer describe maravillosamente ese momento, como se produce en él el proceso de comenzar a escribir:

Por lo que a mí me toca, puedo asegurarte que cuando siento no escribo. Guardo, sí, en mi cerebro escritas, como un libro misterioso, las impresiones que han dejado en él su huella al pasar; estas ligeras y ardientes hijas de la sensación duermen allí, agrupadas en el fondo de mi memoria hasta el instante en que, puro, tranquilo, sereno y revestido, por decirlo así, de un poder sobrenatural, mi espíritu las evoca y tiende de sus alas transparentes que bullen con un zumbido extraño y cruzan otra vez a mis ojos como una visión luminosa y magnífica.

Gustavo A. Bécquer, "Cartas literarias a una mujer", en *Rimas*.

En el texto literario no hay reglas ni formulas, ni una misma técnica: cada escritor es un artista marcado por la impronta de su individualidad. En él fondo y forma se encuentran indisociablemente ensamblados. Los textos literarios de las figuras suelen atenerse a la lengua culta y se valen del código común de la lengua pero en ellos se da la **connotación**, la cual multiplica la capacidad significativa de las palabras.

En el poema (también en la prosa) es donde más abundan los recursos literarios de las **figuras** y los **tropos**. Sin embargo, siendo determinantes en el estilo y la intencionalidad del escritor, el análisis del texto literario no puede reducirse únicamente al despojo de estos aspectos: debe llegar a la significación total del texto, a lo que el autor quiere comunicarnos. Lo vemos en este poema de Gerardo Diego "El ciprés de Silos", que pertenece a la modalidad descriptiva:

Enhiesto surtidor de sombra y sueño

que acongojas el cielo con tu lanza.

Chorro que a las estrellas casi alcanzaba

devanado a sí mismo en loco empeño.

Mástil de soledad, prodigio isleño;
Flecha de fe, saeta de esperanza.
Hoy llego a ti, riberas del Arlanza,
peregrina al azar, mi alma sin dueño.

Cuando te vi, seño, dulce, firme,
Qué ansiedad sentí de diluirme
y ascender como tú, vuelto en cristales,

cómo tú, negra torre de arduas filos,
ejemplo de delirios verticales,
mudo ciprés en el fervor de Silos.

Las figuras literarias utilizadas por el poeta son fruto de su voluntad de estilo, contribuyendo cada palabra a la formación del sentido total del texto. En la poesía el lenguaje lo es todo es como si la semántica de cada término se ampliase o realzarse. Se vuelve sobre sí mismo y se erige en protagonista del texto, quedándose corto en ocasiones para ciertas formas de expresión espiritual o de aprehensión del mundo. La forma del mensaje literario (el poema) es también significado.